

COMEDIA FAMOSA.

LA FIANZA
SATISFECHA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Leonido, Galán.

Gerardo, Viejo.

Zulema, Moro.

Lidora, Mora.

Tizon, Gracioso.

Rey, Moro.

Zarabullí, Moro.

Christo, Pastor.

Dionysio, Cavallero.

Marcela, Dama.

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonido, y Tizon.

Tiz. YO no figo tu viage.

Leonid. La puerta me has de guardar,
y la tengo de gozar,
por afrentar mi linage.

Tiz. Considera que es tu hermana.

Leonido. Acaba, llama, Tizon,
porque essa misma razon
hace su infamia mas llana.
Eisso me dà mayor brio
para poderla gozar.No gozò Amòn a Thamàr,
fendo hermanos?Tiz. Què desvario es el tuyo,
pues no sabes lo pagò?

Leonido. Es assi:

que lo pague Dios por mi,
y pidamelo despues.Dios ha de ser mi fiador,
porque si en verdad me fundo,
ni la ha avido, ni en el mundo,
no la puede aver mejor.y si es la paga en dinero,
ninguno mas rico hallo.Tiz. Sin freno està este cavallo:
èl darà en despeñadero.

Leonido. No llamas?

Tiz. No, que esperaba
por ver si el divertimiento
te mudaba el pensamiento.Leonido. No me canfes, llama, acaba,
llama, ò quitate de aì,
que este furòr me desvela.

Tiz. En el patio està Marcela.

Leonido. Pues entro, quedate aqui
y porque mi inclinacion
sepas, te quiero avisar,
que no la quiero gozar,
porque la tengo aficion.
Que ni su amor me maltrata;
ni su talle me aficiona;
ni me agrada su persona;
ni su donayre me agrada;
ni su gracia me contenta;
ni su lengua me dà gusto;
fino solo porque quiero

dàr à mi fangre esta afrenta.

Yo me voy , esperame.

Tiz. Y sabes si bolveràs?

Leonido. Gracioso , Tizon estàs,
pues claro està que lo sè;
que à mi sobervio querer
ninguno le pone rienda;
aunque el infierno pretenda
estorvarlo , he de bolver,
que no temo el embarazo
de todo el Infierno junto;
porque à su infernal trasunto
fabrà rendir este brazo.

Y si el Cielo pretendiere
lo mismo , tampoco temo.

Tiz. Dios te convierta, blasfemo.

Leonido. El haga lo que quisiere:
y à quien mi accion atrevida
en honra, ù hacienda eltrague,
pida à Dios que se lo pague,
y que despues me lo pida:
que soy hombre , que fabrè
satisfacer qualquier mengua.

Tiz. Maldiga Dios tan vil lengua,
entra , que yo esperarè,
rogando al Cielo te ampare
de tal afrenta , y ultraje.

Leon. Voto à Dios, que mi linage
abrafe , si lo estorvare. *vase.*

Tiz. El entra yà sin gobierno;
ha desdichado Tizon!
si sigues su inclinacion,
feràs tizon del Infierno.
No hay pecado en todos fiere
que èl no aya executado,
ni hubo ocasion de pecado
sin asilla del copete.

Sin mostrar rastro de pena,
viendo ultrajada su fama,
esta mañana à una Dama,
quitò una rica cadena:

y porque con la lengua honrada
tan gran maldad reprehendiò,
à un Sacerdote le diò
una cruel bofetada.

Yo no sè en que ha de parar:
que tan enorme vivir,

ò en un palo ha de morir,
ò el Diablo lo ha de llevar.

Porque no he visto furor
semejante ; y el infiel,
luego dice , que por èl,
pague el Divino Hacedor.
La fianza buena es,
y puede pagallo bien:
mas es cierto , que tambien
querrà cobrallo despues.

Dentro Marcela.

Marc. Cielo Santo, no ay justicia?

Tiz. Què es aqueito , en esto estàmos,
y à la justicia llamamos?
declarada es su malicia.

Marc. Mi Dios, venidme ayudar.

Tiz. El oyga tu gran gemido,
porque yo temo à Leonido,
y allà no me atrevo à entrar.

Dentro Dionysio.

Dion. Traydor , esto imaginaste:
matadle.

Dentro Leonido.

Leonido. Menos rigor.

Tiz. Este es Leonido , ha señor,
y que presto te arrojaste;
oy daràs tu vida amarga
en manos de tu cuñado,
que yà el diablo se ha cansado
de llevar tan grande carga.

*Sale Leonido con la espada sangrienta
en la mano.*

Leonido. Esto es hecho.

Tiz. Y no bien hecho.

Leonido. Bien, ò mal yà lo intentè,
y à quien gusto no le dè,
pidalo à mi fiero pecho.

Tiz. Algun puto defalmado,
que te lo lleque à pedir.

Y aora adonde hemos de ir?

Leonido. A passear al Mercado.

Tiz. Cuerpo de Dios con tu flema,
has le quitado à tu hermana
la honra , y con essa gana
quieres vèr la Plaza de Elena?
Vàs de fuerte , que imagino,
que eres ministro de Herodes,

y es posible te acomodes
à seguir esse camino?

Yo, señor, no voy contigo,
que en delitos tan atroces,
la culpa està dando voces,
para que llegue el castigo.
Pues si te cogen à fe,
que el Pueblo busque su traza,
para que dès en la Plaza
la bendicion con el pie.

Leonido. Dexa gallina el temor.

Tiz. Dexolo, y te desamparo,
que pretendo mear claro,
y diez higas à el Doctor;
que has muerto à tu hermana avisa
la fiera espada sangrienta,
y no quieres que lo sienta?

Leon. Calla, que es cosa de risa,
Tizon, en esso reparas?

luego piensas, que murió?

Tiz. Pues, no la mataste? *Leon.* No.

Tiz. Pues què la hiciste? *Leon.* Dos caras.

Tiz. Agradezcanlo por Dios
la merced, que es oportuna,
que Dios no la diò mas que una,
y èl dice que la hizo dos.

Señor, yo me quedo acà,

que mañana tu rigor,

por hacerme gran favor,

con dos caras me honrarà.

Tu, escapate por los pies,

fino lo quieres pagar.

Leon. Afsi, que lo pague Dios por mi,
y me lo pida despues.

Tiz. Effen si, paguelo Dios

que lo puede bien pagar,

pero à fe que ha de llegar

tiempo, que lo pagueis vos. *vanse.*

Correse una Cortina, y aparecese Gerar-

do viejo, en una silla durmiendo,

y al lado una caña.

Gerard. Detente, detente, aguarda,

espera, mozo atrevido. *Despierta.*

Jesus, què pesado sueño!

Què es esto, Cielo Divino!

Sale Dionysio alborotado.

Dion. Despierta del sueño torpe,

que te tiene los sentidos,
noble Gerardo ocupados;
y escucha de un afligido
las lastimosas razones.

Escucha los fieros silvos,

de una Serpiente pisada,

y de un fiero Basilisco;

de un Toro herido en el cosso,

oye, señor, los bramidos,

y voces de una Leona,

que le han robado sus hijos;

oye, de un hombre afrentado

las quejas, que Dios no quiso

dàr lugar à la venganza,

como le la diò al delito.

Tu hijo, noble Gerardo,

esse, que de su principio

es en maldades Neròn,

y Eleogabalo en los vicios.

Esse, à quien jamàs la rienda

de correccion ha tenido;

antes, qual fiero cavallo,

corre tras de su apetito.

Esse Luzbèl en sobervia:

esse hydropico de vicios,

pues no le facian pecados,

aunque cometa infinitos;

esse, pues, entrò en mi casa,

(mas Cielos còmo lo digo,

que no es bien diga su afrenta,

quien vengallo no ha podido!)

Pero aunque à ti te la cuento,

se queda en mi pecho mismo,

porque siendo uno los dos,

es decirlo yo à mi mismo.

Entrò, señor, en mi casa,

con pensamientos lascivos,

siendo mi muger su hermana,

y entrambos à dos tus hijos.

Imaginè, que segura

estaba de sus designios

mi honra; pero engañeme,

como sus obras lo han dicho.

Tu, señor, tienes la culpa,

porque si en otros delitos

su sobervia no amparàras,

ni tanto huvieras sufrido:

4
 Si quando de ricas joyas,
 tus mas secretos archivos,
 para los juegos dexaba,
 por darte pesar, vacios:
 Huvieras, señor, dexado,
 que executàra su officio
 la Justicia, y no amparàras,
 al que de un palo era digno:
 Aora no huviera dado
 causa à tan justos suspiros,
 ni en mi cara, como vès,
 su maldad huviera escrito.
 Al fin, señor, de Marcela
 tu hija, el talamo limpio
 quiso manchar, y quitarle
 la honra, que tanto estimo.
 Mas ella, que tiene sangre
 tuya, y mia, con los brios
 que recibe de los dos,
 diò à su defensa principio,
 y no teniendo otras armas,
 los dedos navajas hizo,
 con que defendiò animosa,
 sin manchar tu honor, y el mio.
 Quando el traydor indignado
 como fiero Basilisco,
 sacando su infame espada
 le diò en su rostro dos filos.
 Ella, que herida se siente,
 à voces defender quiso
 lo que por saltarle fuerzas
 tuvo yà por ofendido.
 Apenas sus tristes voces,
 tocaron en mis oidos,
 quando por librar mi oveja,
 corri tràs de sus validos.
 Llego, y al entrar encuentro
 al Lobo, que convencido
 de las voces, se salìa
 mostrando fingido riso.
 Sacò la espada, y sin darme
 lugar à defensa, hizo
 en mi rostro lo que vès,
 y de la Ciudad se ha ido.
 Nada le turba, y altera,
 porque hasta el mismo delito,
 que à otros sirve de freno,

à el de espuelas ha servido.
 Quise seguille:- Sale Leonido.
 Leon. Detente;
 que no has menester seguirme,
 porque no he querido irme
 hasta ver si eres valiente.
 Yo Padre, yo mismo he sido
 el que pretendiò atrevido,
 quitar la honra à mi hermana:
 no por ser ella liviana,
 si, porque tal he nacido,
 que en viva rabia deshecho,
 hallo por mi buena cuenta,
 que para estàr satisfecho,
 por dâr à mi sangre afrenta,
 me la sacàra del pecho.
 Y de suerte la aborrezco
 al veros, que con la diestra
 à sacar la infame vuestra
 desde este punto me ofrezco.
 Y sin temor, ni amenaza
 de vuestra vejèz cansada,
 con aquella infame traza
 yo lo hice, yo, yo he sido
 el que pretendiò atrevido
 afrentaros: y tal vengo,
 que el mayor pesar que tengo
 es no averlo conseguido.
 Yà sabeis lo que ha pasado,
 porque cuenta os vino à dâr,
 esse que està à vuestro lado;
 que no fue para vengar
 el honor que le aveis dado.
 Si lo tiene por afrenta,
 esso à mi mas me contenta;
 y de suerte me alborozo,
 que es tanto mayor mi gozo,
 quanto èl el agravio sienta.
 Ger. Hijo cruel, quando vilte,
 en los años de tu Padre,
 cosa que à tu exemplo quadre,
 para los males que hiciste?
 Quando, sobervio, aprendiste,
 de mis costumbres ancianas?
 la leccion de tus livianas
 mocedades has seguido,
 y te hacen atrevido,
 que

que menosprecies mis canas.
 Qué acciones en mi notaste
 en mi tierna mocedad,
 que te diesse libertad
 para lo que aqui intentaste?
 Quando en mí, Leonido, hallaste,
 ni señal, que te dixera
 à tu intento desbocado,
 ni indicios de averte hallado
 en tan infame quimera?
 Qué Nerón, que tu mas fiero?
 Qué mas faeta cruel?
 Qué mas sobervio Luzbèl?
 Qué lobo mas carnicero?
 De tus maldades infiero,
 que siguiendo esse gobierno,
 el Soberano, y Eterno,
 castigarà tu insolencia,
 por su infinita clemencia,
 en las penas del Infierno.
 Y aun es de suerte tu vida,
 que el fiero rigor que digo,
 ferà pequeño castigo
 à culpa tan conocida.

Porque infame fraticida
 de una tan notoria afrenta,
 tomarà Dios à su cuenta
 el castigo de tal modo,
 que una vez lo pagues todo;
 y plegue à Dios, que yo mienta.

Leon. Qué mientas, ò no, qué importa,
 yà el delito cometí,
 que lo pague Dios por mí,
 y tus razones acorta.

Pero si quieres exorta
 à tu Yerno, que promete
 vengar, lo que en su retrete
 passò; que tiene ocalion,
 y no ponga dilacion,
 en asilla del copete,
 puesto que se ve afrentado.

Dion. Infame, saca la espada,
 que no es bien estè embaynada,
 quando tan mal has hablado.

Leon. Preciaste de muy honrado:
 fino lo fueras lo hiciera,
 porque afrentado te vieras;

y no me està bien à mi,
 porque hago el caso de ti,
 que de una muger hiciera.
 Aqui dár voces le quadra
 al honor que en ti se pierde,
 porque pocas veces muerde
 el perro que mucho ladra.
 Muy bien sabes que en tu casa
 te faltò la valentia,
 y asì veràs este dia,
 como el corazon te engaña,
 pues con aquesta vil caña
 castigarè tu ossadìa. *Dale de palos.*

Ger. Tente, Leonido arrogante,
 alma de razon essenta.

Dion. La venganza està à mi cuenta.

Leon. Quitaos, viejo, de delante,
 castigarè este arrogante.

Ger. Nombre de viejo me ofreces,
 quando el de Padre obscureces,
 y es la causa, que tu loca
 vida es tal, que aun en la boca
 à tu Padre no mereces.

Leon. Tu caduco intento sigue
 defender à mi enemigo;
 y asì lleva tu el castigo,
 pues no quieres le castigue:
 toma, porque se mitigue
 mi colera. *Dale un bofeton à su Padre.*

Ger. Santo Cielo,
 Justicia. Dion. Mi noble zelo,
 Padre, te intenta vengar.

Leon. Si yote diera lugar,
 que lo intentàras rezelo.

Dion. Quien hizo tan vil delito?

Leon. Yo, porque mas no presumas,
 siendo mis dedos las plumas,
 le dexo en su cara escrito;
 porque como solícito
 que mil afrentas te haga,
 solo mi furia me paga
 con hacer su sangre fiel
 tinta, su pecho papel,
 y fiera pluma esta espada.

Voyme, que verle no quiero;
 si tu lo intentas vengar
 en la ribera de el mar,

hasta

hasta puesto el Sol espero.

Ger. Plegue à Dios, ingrato hijo,
que el Cielo tome venganza,
pues mi vejèz no la alza.

Sin que te guarde decoro,
permita que un brazo Moro,
te passe con una lanza.

Y pues que te vàs burlando
de mi; permita por ello,
que con una foga al cuello,
en Tunez te entren raltrando.

Esto con causa demando,
y que para cumplimiento
de tan grande atrevimiento,
infame Sardanapalo,
acabes puesto en un palo,
donde sirvas de escarmiento.

Dion. Las maldiciones, que lanzan
tus iras, señor, afloxa,
porque las que un Padre arroja,
casi de continuo alcanzan:

tus palabras se abalanzan,
folsiega Padre, y señor,
que en tan acerbo rigor,
para alivio de tu mal,
te queda un Yerno leal,
si se vâ un hijo traydor.

Dexa el passado intervalo,
que si el traydor està ausente,
en mi un hijo obediente,
tendrâs para tu regalo.

Que en amar tu pecho igualo;
y porque mejor lo veas
si ir à descansar deseas,
llevartè en mis ombros fundo,
y nostrarèmos al mundo
fer tu Anquiles, y yo Enèas.

Mira que no son engaños.

Ger. Tu obediente pecho eltimo,
y así à tus ombros arrimo
la carga de tantos años,
que esos nobles defengaños,
son puntales do se encierra,
en qualquier caduca guerra,
quando con pena forceja,
esta casa, que de vieja
quiere yâ dâr en la tierra.

Vamos à vèr à mi hija,
y à tu Espoia, que me dà
pena su pena. *Dion.* Tendrà
gulto en verte, no te aflija
tu vejèz, sino corrija
la tritteza que se ofrece.

Ger. Oy mi Yerno me obedece,
y mi hijo me fue traydor,
tenga la paga, señor,
cada qual como merece. *vanse.*

Sale Leonido, y Tizon.

Tiz. No es mi intencion ofenderte,
fino el averme mandado
te buscasse con cuydado.

Leon. Pues Tizon, puedes bolverte,
y à quien esso te mandò,
podràs decir, que no ha sido
posible hallarme. *Tiz.* Leonido,
què demonio te cegò,
para intentar en la tala
lo que te hecha de tu tierra?

Leon. Mi descanso es en la guerra,
vete Tizon noramala.

Tiz. No quiero nada señor,
à quien la quiera la dà.

Hace que se vâ.

Leon. Oye, escucha, vèn acà
vè, y di à aquel hablador
de Dionysio, que le aguardo;
pues dice, que no es cobarde,
halta mañana en la tarde
en este puesto. *Tiz.* Gallardo
mensagero has escogido,
ferè viento en el bolver:
y què armas ha de traer?

Leon. Las que con menos ruido
pudiere. *Tiz.* Pues yo me parto.

Leon. Dios te guarde. *Tiz.* Bien sería,
yo muero si en todo el dia
de su presencia me aparto,
que una Dama me mandò
le siga para notar
sus intentos, y he de estàr
donde pueda verlos yo.
Parece que el puesto place,
plegue à Dios que no me venza
el sueño, que yâ comienza

Baco à surtir, calor hace.
Y puesto que es tan temprano,
y el sueño me desafia,
no he de mostrar cobardía,
yo he de ir à probar la mano. *vase.*

Leon. El cuerpo siento cansado,
còmo à tal extremo llegò?
Yo he de cansarme? Reniego
del Traydor que el sèr me ha dado;
prestad sombra verde Mayo,
y si se osan menear
vuestras hojas, mientras duermo,
soy el diablo de Palermo,
y las tengo de abrafar.
Sed Argos en mi defensa,
y honrarè vuestros despojos,
si las hojas haceis ojos
para que estorven mi ofensa.
Por vos nacen mis rigores,
guardadme, y perded recelo,
que abrafarè al mismo Cielo,
si negais vuestros favores.

*Duermese, y salen el Rey Belerbeyo,
Zulema, y Zarabulli.*

Rey. Gracias Alà, que pisamos
las Sicilianas arenas.

Zul. Mira, señor, lo que ordenas,
que junto à Licata estamos.

Zar. Tu coger muchos Christianos,
y rico à Tunez bolver.

Rey. Yà yo lo quisiera vèr
para probar estas manos;
que hasta tanto que à Lidora
aya servido no acierto
à dár passo.

Zul. Yà en el Puerto de Licata estàs,
y aora mira que has de prevenir
que esta ribera es del Saso,
adonde suelen acafo
algunas veces venir
Christianos à entretener
el tiempo.

Zar. Tened cuydado,
que ser Christiano esforzado,
y dár à todos que hacer.

Zul. Yà temes, perro?

Zar. No creo,

pero hombre apercibido
valer mas. *vase.*

Zul. Allì dormido parece
que un hombre vèo.

Rey. Pues quedo, y sin vocerìa
le quitad la espada luego.

Zul. Yà yo la tengo ganada.

Quitale la espada à Leonido.

Rey. Despertad, que yà es de dia,

Leon. Contra mi, tan vil intento,
las armas offais sacar,
fabiendo os puedo abrafar,
infames, con el aliento?

Decidme, canalla perra,
còmo el verme no os espanta,
pues en moviendo la planta,
hago que tiemble la tierra?

Y si me haceis enojar,
solo con un puntapie,
perros, os arrojarè,
à essa otra parte del màr.

Rey. No temo fieros Christianos
de gallinas como èl,
y así con este cordel
le pretendo atar las manos.

Leon. A mi atar, quando mi fama
tiene à Sicilia alterada?

Pues me quitaron la espada,
arbol, prestadme una rama,
que aqui sin mas intervalos,
ni dexarlo que fosiegue,
porque à morder no me llegue,
matarè este perro à palos;
aqui vereis lo que valgo.

Rey. Muera, Zulema.

Leon. Llegad Moros, y el palo probad.

Zul. Muera el perro.

Leon. Muera el galgo.

*Entralos à palos Leonido, y sale Tizon,
y lleva una bota, y en un lienzo
un poco de tozino.*

Tiz. Valgame Santa Maria,
San Gil, San Blàs, San Antonio,
y quien te ha hecho, Tizon,
entre los Turcos espia?

O mal aya Bercebù,
yà no me puedo valer,
oy me llevan à comer
la cabra con alcuzcuz!
Pero aqui quiero esconderme,
por si pudiera escaparme.

Escondese, y sale Zarabulli Moro.

Zar. Santo Mahoma, ayudadme,
que no poder defenderme,
valgate el Diabolo el Christiano,
ò que valiente, que ser,
yà no poder defender,
fino quedar en tu mano.
Aqui esconderme callando
sin fiar hacer ningun roïdo.

Esconse de està Tizon, y prendele.

Tiz. O, sea muy bien venido,
que yà lo estaba esperando.

Zar. Quien diablos, Christiano, estàr
aqui agora?

Tiz. Si que estoy,
y yà verà lo que soy,
que lo tengo de pringar.

Zar. O què nacer desdichado!

*Sale Leonido con las armas de los Moros,
y ellos delante.*

Rey. A tus fuerzas me rendì,
porque en mi vida no vi,
tan gran valor de Soldado.
Oy puedes decir que has sido
mas que Marte, porque Marte
no fuera à vencerme parte,
y tu brazo me ha vencido.
Confíessome por tu esclavo,
y aunque el serlo à pena arguyo,
estimo tanto el ser tuyo,
que yà de serlo me alabo.
Y pues con aqueste leño
me venciste, no te assombre,
te pida tu Patria, y nombre,
porque conozca mi dueño.

Leon. Oye, si tu gulto es esse,
y sabràs quien te venció.

Zar. Que no beber vino yo.

Tiz. Beba Galgo, aunque le pese.

Dale à beber.

Leon. Sabràs, esforzado Moro,
à quien llaman Belerbeyo,
que sin conoçerte dice
quien eres tu proprio esfuero;
como yo naci en Licata,
à quien el Sasso dà riego,
que en los Montes de Petralia
sale del terreno suelo.
Fue mi nacimiento assombro,
à todos los de mi Pueblo,
por las estupendas cosas,
que como oïras sucedieron.
Naci una lobrega noche,
y tan lobrega, que el Cielo
mostrò cubrirse la cara
por no ver mi nacimiento.
Fue tan horrible à los hombres,
que con ser casi el Invierno,
dieron sus truenos espanto,
y sus relampagos miedo.
Pensò assolarse la Isla,
viendo tan ayrado el Cielo,
que embueltos en duras piedras
arrojà rayos, y fuego.
El Ethna saliò de Madre,
despidiendo de su pecho,
mil encendidos bolcanes,
que iban abrafando el suelo.
Bramaba el màr, y las rocas,
bramaban con tanto exceso,
que en oyendolas, Sicilia
su fin tuvo por muy cierto.
Naci, en fin, en esta noche,
y se dice en naciendo,
dì una voz, que causò espanto
por salir de tal sugeto.
Fueme criando mi Madre,
y decìa que los pechos,
mil veces le ensangrentaba,
en señal de aborreçerlos.
Y que mostraba mas gusto
como voràz sanguiuero,
de beber de aquella sangre,
mas que por el alimento.

En fin, Moro, con los años
 fue la malicia creciendo,
 de suerte; que me temían,
 los muchachos de mi tiempo.
 Y fuè el temor en tal grado,
 que para ponelles miedo,
 guarda, que viene Leonido,
 decian sus Padres mesmos.
 No para solo en muchachos,
 que los varones perfectos,
 solo con oír mi nombre,
 eran de yelo sus pechos.
 Llegò mi maldad à tanto,
 que el mayor blason que tengo,
 es pensar que no se encierra
 mayor diablo en el Infierno.
 Jamàs di la muerte à nadie;
 pero à infinitos afrento,
 que gusto verlos sin honra,
 por vèr que lo sienten ellos.
 En esto todas mis fuerzas
 fundo, porque sè de cierto,
 que estàr sin honra un honrado,
 es vivir estando muerto.
 Quise afrentar à mi Madre
 con lascivos pensamientos;
 y porque se refiltiò
 mil heridas di en su pecho.
 A un Sacerdote le di
 un bofetón en el Templo,
 y solo tengo pesar
 de no averle dado ciento.
 En mi vida estuve en Missa,
 porque has de saber que tengo
 por perdido, y mal perdido
 el tiempo que gasto en esso.
 Mas son de treinta doncellas
 las que en esta vida puedo
 decir, que dexè sin honra;
 mira que heroycos sucesos.
 Intentè à mi propria hermana
 deshonnar; y quiso el Cielo,
 (mas què digo!) yo lo quise,
 que Dios no bastaba hacello,
 porque es corto su poder
 si yo las cosas emprendo.
 Ni el Infierno tiene fuerza,

que tiembla de mi el Infierno:
 dile al fin dos puñaladas;
 y porque un infame viejo
 (el qual dicen es mi Padre)
 quiso reprehenderme de ello,
 con un bofetón le puse
 baxo mis pies, y sospecho,
 que es la cosa que en el mundo
 me ha dado mayor contento.
 Este soy, sobervio Moro;
 y no pienses que me tengo
 por mas, porque te he vencido,
 que esso para mi es lo menos.
 Y voto à Dios, que me holgàra
 que traxeras el Infierno
 contigo, porque los diablos
 echaràn de vèr mi esfuerzo.

Rey. Noble, y valiente Leonido,
 por aquel Sagrado Templo
 adonde està de Mahonaa,
 el Santo, y Divino Cuerpo.
 Que aunque siento el ser cautivo,
 por serlo tuyo me alegro;
 y estimo mas conocerte,
 que ser de un Reyno heredero.
 Yo salì solo à dár gusto
 à una Mora, por quien peno,
 y ella me pidiò un Christiano
 de Sicilia, que aunque tengo
 infinitos que la sirvan,
 son las mugeres estremos;
 y apetecen novedades,
 como es de flaco sujeto.
 Holguème verte en la orilla,
 que como estabas durmiendo,
 tuve por cierto que fueras,
 la causa de mi remedio.
 Pero sucediò al revès,
 y no siento lo que pierdo,
 aunque fuera mas, pues gano,
 à tan gran valor por dueño.

Zar. E yo tambien estimar
 à vos, y tener respeto.

Tiz. Mas no la tenga, que un palo,
 dirà como ha de tenerlo,
 porque con èl cada dia,
 le enseñarè. Zar. No quererlos.

B

Rey.

Rey. Parta Zulema,
 y diga en Tunez (Leonido)
 que preso quedo en tu poder,
 si gustas.
Zul. En el bolver serè viento.
Zar. No, señor , que yo ir mejor.
Tiz. Sabe galgo que no quiero.
Leon. Luego , tu tienes cautivo ?
Tiz. Pues no lo vès si lo tengo,
 y se me piensa escapar.
Zar. No querer escapar cierto,
 sino decir à Lidora,
 que ser preso Belerbeyo.
Tiz. No me està bien esso à mi,
 y mas aora que intentò
 darle un poco de tocino,
 que dentro este lienzo tengo.
Zar. No comer tocino yo.
Tiz. Acabe , comalo, perro,
 porque le aguarda la bota.
Zar. Ha , señor , jamàs beberlo,
 que castigarà Mahoma
 este grande atrevimiento.
Tiz. Aunque no quiera Mahoma,
 yo lo quiero. *Hace que beba.*
Leon. Yo pretendo
 dando otra afrenta à mi sangre,
 aumentar el amor nuestro.
 Toma , Principe , tus armas,
 vosotros , haced lo mesmo;
 y dadme acà un capellar,
 y turbante.
Tiz. Santo Cielo:
 Señor , què quieres hacer ?
Leon. Lo que yo quiero, ò no quiero,
 aora veràs , Tizon.
Zul. Yo , desnudarme pretendo
 por vestirte , que no es mucho
 me desnude por mi dueño.
Leon. Què te parece, Tizon,
 estoy galàn ?
Tiz. Estàs hecho un gran Turco
 en el vestido,
 y un Solimàn en el pecho.
Leon. Pues vete, y dile à mi Padre
 que de su sangre reniego,
 de su Dios , y de su Ley,

del Bautismo , y Sacramentos,
 de su Passion , y su Muerte;
 y figo à Mahoma.
Tiz. Ha perro, Dios te castigue. *ap.*
 Señor , essa nueva
 no me atrevo à llevar.
Leon. Pues ven , y seràs cautivo.
Tiz. Menos:
 mas quiero llevar la nueva.
Rey. Gozes el habito nuevo
 eternos años , Leonido.
Leon. Y tu los vivas eternos:
 vamos à ver à Lidora
 por tu gusto. **Rey.** Tal le tengo,
 que aqui , y allà mientras viva
 soy tu esclavo. **Leon.** Por mi Dueño
 te pienso siempre tener,
 mientras me dure el aliento.
Tiz. Partamos, y esta Anguarina,
 junto con este sombrero,
 llevarè para testigo:
 mas mira , señor , que el Cielo
 ha de obrar. **Leon.** Yà lo sè;
 mas buena fianza tengo;
 pague Dios una por una,
 que despues yà nos verèmos. *van*

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Leonido de Moro Galàn,
 y Lidora Mora.*

Lid. Detente. **Leon.** No ay detener.
Lid. Buelve la cara. **Leon.** No quiero.
Lid. Eres cruel. **Leon.** Soy azero.
Lid. Cruel hombre.
Leon. Necia muger.
Lid. Mira que te quiero. **Leon.** A mi?
Lid. A ti , pues.
Leon. Pues no me quieras.
Lid. He de morir.
Leon. Aunque mueras.
Lid. Y por causa tuya ? **Leon.** Si.
Lid. Ha gran Argolàn.
Leon. Lidora.
Lid. Què no me querràs ?
Leon. Jamàs.
Lid. Eres cruel. **Leon.** Necia estàs.
Lid. Oye, mi bien. **Leon.** Què locura.
Lid.

Lid. No te obliga mi hermosura?

Leon. No,
 porque la voluntad,
 no se dispone à quererte,
 y es querer darme la muerte,
 si te trato de adorar.
 Si cruel te he parecido;
 en estas respuestas darte,
 no puedo, Lidora, amarte,
 aunque à otras he querido.
 Lascivo en extremo he sido,
 señora, y en tanto grado,
 que he bellos rostros gozado,
 y al tuyo he aborrecido.
 Yo confieso, que eres bella,
 de serlo, puedes preciarte,
 pero yo, Lidora, amarte,
 no lo permite mi estrella.
 Pues yo, de mi pecho soy
 fiera de varios tesoros,
 que aunque me cansan los Moros,
 te estimo, y na sè por què.
 Esse tu gallardo brio,
 el donayre, la belleza,
 el garvo, la gentileza,
 se me lleva el alvedrìo.
 Esse cuello de marfil,
 que à la misma nieve afrenta,
 con rayos de mil en mil.
 Esse tu saber profundo,
 de quien es bien que se assombre
 el mundo, no puede un hombre,
 sino que te adore el mundo.
 Y aunque sè que no merezco
 los favores que me has hecho,
 no sè què miro en tu pecho,
 que de valde te aborrezco.

Lid. Aunque me vès que soy Mora,
 à los Moros aborrezco,
 y aqueste amor que te ofrezco,
 grandes bienes atesora.
 Quiereme Argolàn?

Sale el Rey.

Rey. Así se guarda la ley à un Rey?

Lid. Quando yo faltè à tu ley?

Rey. Como quando, si yo vi
 que le estabas persuadiendo

al noble, y fuerte Argolàn
 te sirvièsse de galàn.

Lid. Y en esso di, què te ofendo?

Rey. Què me ofendes? No me diste
 palabra de que serìa
 mio tu amor; si traìa
 un Chrittiano?

Lid. Bien dixistes; pero yo
 no te he agraviado,
 que si bien lo consideras,
 aunque esso fuera de veras,
 el Chrittiano no me has dado.

Rey. Yà sè con quien te recreas,
 y à quien tu amor persuades.

Lid. Es muy bueno, que te enfades
 quando burlarme desees.

Rey. Yo burlarte?

Lid. Si señor:

pues un Christiano ofreciste,
 y como vès, me truxilte,
 un Moro, à quien tengo amor.
 Y es tan grande la aficion
 que le tengo, que le diera
 solo porque me quisiera
 la sangre del corazon.

Què digo querer; por solo
 que algun amor me mostràra,
 y à la cara me miràra,
 aunque con fingido dolo,
 le hiciera, à estar en mi mano,
 segun le tengo el amor,
 de todo el mundo señor,
 y con poder soberano;
 y si mas mi amor me prueba
 à mostrar que soy muger,
 puedes Belerbeyo creer,
 que es por el trage que lleva;
 que à no traer trage Moro,
 y no aver su ley negado,
 patente huvièra mostrado,
 lo que en el alma le adoro. *vase.*

Leon. Y correspondencia hallaràs:
 mas mi mala inclinacion
 me fuerza à que tu aficion
 menosprecie.

Rey. En què reparas?

yà Argolàn patente has visto

lo que esta muger te adora.
Tu, que dices?

Leon. Que Lidora se cansa,
que yo resalto à su gusto,
y que primero
le faltara luz al dia,
y à mi brazo valentia
para regir este azero.
Primero veràs baxarse
de los Cielos las Estrellas,
y en este suelo con ellas
duras piedras barajarse.
Y antes dexarà de ser
Mahoma Santo Profeta,
que yo en tus cosas me meta,
ni estime aquesta muger.

Rey. Estos brazos Argolan,
por el favor que me has hecho
del gran amor de mi pecho
patentes muestras daran.
Rige, traza, manda, ordena
en Tunez, qual dueño fuyo,
que todo mi Reyno es tuyo;
ponte mi Corona Real.

Leon. No reyno yo en compania,
porque la sobervia mia,
no tiene en el mundo igual.
Algún dia podrà ser,
(y esto en el valor lo fundo)
que sacandote del mundo,
me la pueda yo poner.

Rey. Estàs loco por ventura?
mas si lo debes de estar;
y asì se le avrà de dar
el castigo à tu locura.
Que eres villano grosero;
y fuera bien que advirtiera
tu sobervia, que està fuera
de su proprio gallinero.

Leon. Por mostrar las obras callo,
con que he de ponerte freno;
que en el fuyo, y el ageno
canta, quando es bueno el Gallo.
Llama todo tu gobierno,
à tu Ciudad, y à Mahoma,
que harè que mi rabia os coma,
y os vomite en el Infierno.

Desnuda, Moro, la espada.
Rey. Ha de mi guarda?

Sale Lidora.

Lid. Quien altera el quarto mio?

Leon. Yo, Lidora, lo altero;
yo que afrento vuestra ley;
yo que assuelo la Ciudad;
yo que rompo la amista d;
yo que mato vuestro Rey;
yo que jamàs me acobardo:
y para mostrar mi modo,
faca Rey tu Reyno todo,
que en la ribera del mar,
te aguardo.

Salid, que allì mostrarà
este brazo varonil,
que à ti, à ciento, y cien mil,
y à Mahoma abrasarà. *vase.*

Rey. Espera, perro.

Lid. Detente.

Noble Belerbeyo, aguarda,
dexa soslegar tu guarda,
y aqueste brazo valiente.

Rey. Que dices?

Lid. Digo que cesse el enojo,
y que tu brio esta vez
por amor mio
le has de perdonar.

Rey. Si esse es tu gusto
yo me detengo;
y haz cuenta que un encendido
rayo, en el ayre has detenido,
de lo qual à inferir vengo,
Lidora, que sola facas,
quando tan furioso estoy,
à la venganza que voy,
quien detenerme pudieras.
Y à mi pecho de ira lleno,
que tràs la venganza buela,
siendole el agravio espuela
solo tu amor es el freno.
Porque con verte presente,
el enojo se me olvida,
yo le concedo la vida.

Lid. Mahoma la tuya aumente.

Sale

Sale Zarabullio.

Zar. Dàr à mi albricias Lidora.

Rey. De alguna graciosa tema.

Lid. Dinos, de què?

Zar. Que Zulema

à Palacio llegar aora,

y traer muchos Christianos

presos para que servirte.

Lid. Si es verdad, gusto de oírte.

Zar. Decid, que son Sicilianos.

Lid. Dile que entre.

Zar. Ser Pompeyo.

Rey. Valiente Soldado es.

*Salen Zulema, Gerardo, Tizon,
Marcela, cautivos.*

Zul. Passad, y besad los pies,

Christianos, à Belerbeyo.

Y tu, señora, las plantas

en sus bocas, y en la mia,

pon con gusto.

Lid. Alegre dia,

pues que tanto te adelantas.

Zul. En darte gusto notorio.

Lid. Cuéntame, Zulema fuerte,

tu jornada.

Zul. Tuve suerte, y prosigo.

Lid. Yà te aguardo.

Zul. Al punto, Lidora hermosa,

que cogió su manto obscuro,

la enemiga de los hombres,

y encubridora de insultos:

Quando el sobervio Bootes,

à sus cavallos les puso,

en los azicates alas,

para que huyessen del mundo.

Quando el hijo de Latona,

viltiendo de negro luto,

las Antipodas nos muestra,

gozoso su aspecto rubio.

A cuya vista las Aves,

con los piquillos agudos,

siendo los fauces atrilles,

forman al Sol contrapuntos.

Salì de Tunez alegre,
(solo por buscar tu gusto,
que es mi brazo, bella Mora,
de tus placeres conducto)

con cien Africanos Moros,

las anchas Playas ocupo,

donde sus Palacios tiene

el hydropico Neptuno.

Apenas pisè las aguas,

quando al passo se me opuso,

una Nave, que el Piloto,

sin dormir fue Palinuro,

porque aunque estando despierto,

pretendiò su fiero orgullo,

que llegar, vèr, y vencer,

como el Cesar, fuera junto,

y en esta ocasion salieron

vanos los intentos suyos,

porque apenas embestimos,

quando se baxò al profundo.

Era la gente cruzada,

de aquel Profeta desnudo,

que ellos dicen que à su Dios

mostrar con el dedo supo.

Pero ni su Cruz, ni ellos,

ni su Dios hicieron fruto,

antes forzados baxaron

à besar el pie à Neptuno.

Porque yendo yo à servirte,

noble Lidora, presumo,

le faltàra al Cielo fuerzas

contra mi brazo robusto.

Al fin adelante passo,

y seguro al agua surco;

y aunque en Malta lo supieron,

no salieron de sus muros.

Y al tiempo que el roxo Febo,

canfado de dàr al mundo,

tan gran buelta en el Ocaso,

escondiò su velòz curso,

por entre pardos zelajes,

aunque à la vista confusos;

de la famosa Sicilia,

descubri sus altos muros:

tomè puerto en sus arenas

como cazador altuto,

buscando à tiento la caza,

y

y de improvísó la escucho.
 Dividí luego en quadrillas
 entre unos arboles mudos
 la gente, donde las aves
 sonaban tristes orgullos.
 Y yo de ellos apartado
 medio tiro de trabuco,
 dandoles la seña cierta,
 de verdes hojas me cubro.
 Allí estuve sin dormir,
 que como la caza busco,
 me fueron los ojos hojas,
 aunque al fin ojos noturnos.
 Apenas sonaba el ayre,
 quando tengo por seguro,
 ser Christianos, que la noche
 hace de sus sombras bultos.
 De esta suerte lo passamos,
 todo el tiempo, que tributo
 pagò el màr à las tinieblas,
 por estàr Febo difunto.
 Hasta que saliendo el Alva
 al supremo Alà le plugo,
 que una muger con tres hombres
 dieron materia à mi triunfo.
 No les juzguè bien apenas,
 quando el alfanje desnudo,
 y emprendiendo à todos quatro,
 mostrè no tener segundo.
 Muriò el uno, y traygo tres,
 y si traerlos presumo,
 es porque son Sicilianos,
 cosa tanto de tu gusto.
 Y yo por mostrar, sehora,
 en lo que à servirte acudo,
 lo que mas has de estimar,
 à tus plantas lo reduzgo,
 con mi boca, à quien suplico,
 no mire el presente rudo,
 sino la gran voluntad
 con que en servirte me ocupo.

Lid. Has me dado tal contento,
 Zulema, con tu vitoria,
 que me dice el pensamiento,
 sean mis brazos la gloria,
 del gallardo vencimiento.

Zul. Tu discrecion has mostrado,

y à nuevas obligaciones,
 quedo, sehora, obligado,
 pues en tan breves razones,
 toda mi hitoria has pagado.
 No has mostrado ser muger
 en esto poco que hablalte,
 que mejor tu lo pagalte,
 que yo lo supe vencer.

Lid. A quien eres corresponde,
 gran Zulema, tu opinion.

Rey. Mahoma Divino, adonde
 llegará la discrecion
 que en esta muger se esconde,
 como veis que cara cuesta,
 toda la cara ofreceis
 à quien el premio os apuelta.

Zul. Yo pienso, que la tendreis,
 gran sehor, por muy bien puesta;
 mas, si algun caso siniestro,
 contra vos, en ofrecella
 hice como poco diestro,
 quede, Lidora, con ella,
 y yo por esclavo vuestro.
 Y que assi trateis es justo,
 à quien lo que debe ignora,
 como yà vuestro disgusto,
 que antes en darla à Lidora,
 entendí que os daba gulto.

Rey. Ella està bien empleada,
 como es justo que lo eltè,
 una tan buena jornada,
 y yo su esclavo serè
 si mi servicio le agrada,
 que tan buena servidumbre
 (supuesto que la traxeras)
 era de su claro lumbre,
 y en no darsela me dieras
 estremada pesadumbre.

Que quien por su cuenta toma
 servir con brios lozanos
 mi valor, que el mundo doma,
 merece, no que Christianos,
 mas que la sirva Mahoma.

Lid. El favor que no merezco
 dentro el corazon imprimo.

Rey. Yo, el presente os agradezco,
 y en sehal de lo que estimo

à Zulema, este anillo ofrezco,
recibelo, no por paga,
fino en señal de aflicion.

Zul. El serà ocasion que haga
mi brazo en otra ocasion
presa, que mas fatifaga.
Que à toda la Chritiandad,
los dos juntos me obligais,
rinda à vuestra voluntad:
Pues vos con premios me honrais,
y vos con tanta amistad.

Lid. Id à descansar, señor,
que cansado avreis venido.

Zul. Agradezco esse favor;
pero el averos servido
es mi descanso mayor.

Tiz. Què harèmos en encarecer
la jornada, y el camino,
y dexarnos perecer,
fin dàr un trago de vino
à quien rabia por beber.
Que yo no busco regalo
en esta misera vida,
fino vino bueno, ò malo,
que yà sè que la comida
ha de ser con algun palo.
Que si en qualquiera ocasion
los duelos con pan son menos,
yo soy de otra complexion,
que no menos, fino buenos
mis duelos con vino son.
Mas paciencia, yà me aplaco,
entre esta perra canalla,
y mis flacas fuerzas faco;
pero què paciencia balta
do no conocen à Baco?

Lid. Si me dàs, señor, licencia,
embiarè por Argolàn.

Rey. Si, pero en mi presencia.

Zul. Pues, què reñidos estàn?

Lid. Tuvieron cierta pendencia,
mas el enojo destierra,
y buelva Argolàn à casa.

Rey. Todo en tu gusto se encierra.

Zul. Vengan, y conoceràn
los Cautivos de su tierra.

Rey. Vayanle luego à buscar.

Zul. Yo propio merezco ir.

Lid. Mas me quieres obligar.

Zul. Solo os procuro servir. *vase.*

Lid. Y yo os lo sabrè pagar.

Rey. Porque puedas facilmente,
mejor, Lidora, informarte,
de quien es aquesta gente,
quiero con ellos dexarte. *vase.*

Lid. El Cielo tu vida aumente:
Què teneis? De què llorais?
Mirad que no conoceis,
en cuyo poder estais;
que aunque cautivos os veis
me pesa que os aflijais.
Mostrad essa bella cara.

Marz. Ay noble, y hermosa Mora,
mi desdicha no repara
en ser yo cautiva aora;
fino en que fortuna avara
con aquel honrado viejo,
aya sido tan cruel,
que es tal su aspecto, y consejo,
que puede mirarse en èl,
el mundo como en espejo.
Que te sirva yo, no importa,
que bien lo sabrè sufrir,
si tu enojo se reporta.
Pero en què te ha de servir
quien tiene vida tan corta?
Còmo, señora, podrà
servir à tus pies rendido,
ni què gusto te darà
aquel que de ser servido
tan necesitado està?
Si algun disgusto te diere,
(que el darlo serà muy cierto,
con la mucha edad que tiene)
venga en mi su desconcierto,
al doble que mereciere,
no executes tu desdèn,
aunque mi Padre te afliga,
hazme, señora, este bien,
pague, señora, su hija,
que lo llevarà mas bien.

Lid. Dexa los tristes enojos,
pon à la tristeza calma,
enjuga los tristes ojos,

que

que se me llevan el alma,
 aquellos blancos despojos.
 Como te llamas? *Marc.* Marcela.

Lid. Pues Marcela no te aflija,
 ni el vèr cautivo te duela,
 à tu Padre, que otra hija,
 ha yà cobrado.

Marc. Consuela tu lengua
 mi corazon.

Lid. Dadme, buen viejo, los brazos.

Ger. Que me deis serà razon
 vos los pies.

Lid. Estos brazos confirman
 nuestra, aficion:
 apretad los brazos mas,
 que el corazon me consuela,
 este abrazo que me dàs.
 Ruegaselo tu Marcela,
 pues que mas con èl podràs:
 y en este punto dirè,
 aunque todo Tunez ladre,
 que con mi Padre encontrè.
 Gultareis de ser mi Padre?

Ger. Y vuestro esclavo ferè.

Lid. Pues enjugad essas canas,
 y en presencia de los Moros
 disimulad.

Marc. Mucho allanas tu valor.

Lid. Cessen los lloros,
 que somos, Marcela, hermanas.

Tiz. Y à mi que papèl me dãn,
 para quando estèmos solos?

Marz. Calla, Tizon.

Tiz. Callaràn,
 pues nos và bien con los bolos.

Sale Zulema.

Zul. A la puerta està Argolàn.

Lid. Pues dile que entre
 al momento.
 Cielos santos, que incentivos
 dentro de mi pecho sientò,
 que en vèr à estos cautivos
 todo el corazon rebiento.

Sale Leonido.

Leon. Aunque de enojo rabiando,
 contra este Rey arrojado,
 en oyendo tu mandado,

vine al punto.

Lid. Voy buscando,
 valiente Argolàn, tu gusto.

Tiz. Escucha, Marcela, aqui:
 no es este tu hermano? *Marc.* Si.

Leon. Agradecertelo es justo.

Marc. Què es elto, Cielo Supremo!
 que tan desgraciada he sido,
 que à su poder he venido!

Tiz. Alguna desdicha temo:
 disimula.

Lid. En esta hora estos cautivos
 me dãn, y he de mostrar,
 Argolàn, lo que mi pecho te adora.
 Todos me sirven à mi;
 y porque veas mi zelo,
 ellos, y yo sin rezelo
 hemos de servirte à ti.

Leon. Què es esto, santo Profeta?

Ger. Dad las plantas à este viejo,
 que por saltarle consejo
 à besallas se sujeta.

Lid. Plegue Alà que no se inquieten.

Leon. Buena ocasion se me ofrece.

Lid. Què mucho si lo merece,
 que à besalla se sujete?

Leon. De muy poco os espantais,
 y porque no os espanteis,
 yo os pondrè do mereceis,
 que à mis pies honrado estais.
 Conocerèis que mi zelo,
 mucho al vuestro se aventaja,
 porque quanto el Cielo os baxa,
 tanto à mi me sube el Cielo.
 Vos à mis pies, viejo ingrato?
 à colera me provoca,
 no merece vuestra boca,
 ni llegar à mi zapato.
 Levantad, que aveis mostrado,
 viejo, ser muy atrevido,
 pues valor aveis tenido
 de llegar do aveis llegado.
 Yà que à mis pies os pusisteis,
 debajo de ellos es justo,
 que os veais oy por mi gusto,
 pues tan atrevido fuisteis.
 Oy vuestra arrogancia loca,

viejo

viejo vil castigarè,
poniendo mi altivo pie
sobre vuestra infame boca.

Ponele el pie en la boca.

Y con esto se concluya
vuestra muy grande insolencia,
que quien no tiene verguenza
dicen que la tierra es suya.

Levantad. *Dale con el pie.*

er. Divino Cielo!

iz. El puto que se arrodille.

er. Qué esto se pueda sufrir
à un mal hijo?

id. De esse suelo levantad, Padre,
al instante, y en vuestras
manos protesto,

que me pesa de averos puesto
en las de aqueste arrogante.

er. O mal hijo!

con. Razon loca:

yo su hijo, linda traza,
harè echarle una mordaza
si mas me nombra su hijo.

Zar. Qué digo, señor Tizon,
acà estamos, con quien hablo?

iz. Cuerpo de Dios, con el diablo,
miren que linda razon.

Zar. Mirar muy bien lo que habla,
que ha de comer alcuzcuz.

iz. Que le coma Bercebù,
comiera aunque fuera cabra. *ap.*

Zar. Venir conmigo,
è yo hacer lo que vèr vos.

iz. Allà voy,
porque tan hambriento estoy,
que el Moro me he de comer. *vanse.*

Lid. Del enojo que te he dado
perdona, que mas me aflijo
de vèr, que siendo tu hijo
tan vilmente te ha tratado.

Leon. Conocesme tu?

Marc. Quisiera infame no conocerte,
y antes de venir à verte,
que à mi la muerte me viera.
Tu en este trage villano.

Leon. Si vi, que con este trage

uoy atenta à mi linage,
y a todo nombre Chriistiano;
y aqueste caduco viejo,
à quien mi lengua solia
llamarle Padre algun dia,
(de quien aora me quexo)
en este trage que vès,
y con tu lengua profanas,
pondrè las infames canas
mil veces baxo mis pies.

Que se echa claro de vèr,
que yà de vosotros toma
justa venganza Mahoma,
pues os pone en mi poder.
Y tu que tan atrevida
allà moltraste disguito,
aquì seguiràs mi gusto,
ò pondrè fin à tu vida.

Aquì no tendràs amparo;
pues tu fortuna te humilia.

Lid. Sentaos, Padre, en esta silla,
que me enternece el miraros.

Marc. Moro, dexa essa intencion,
porque no me has de vencer.

Lid. Quien te pudiera poner
en medio del corazon.

Leon. Marcela, yo he gozar
de tus brazos.

Marc. Seràn lazos
para ahogarte.

Lid. En estos brazos
puedes, señor, descansar.

Ger. Dadme à besar esos pies.

Lid. Haz treguas, cesse el regar
con llanto las blancas canas.

Ger. Todo mi disgusto allanas.

Sientase en la silla.

Leon. No tienes que porfiar,
que dueño llego à ser oy,
de tu hermosura, Marcela,
porque me sirve de espuela,
el afrenta que te doy.

Marc. Mira que te mira Dios,
y que tu Padre te mira.

Leon. Podrà, Marcela, mi ira,
satisfacer à los dos:

à Dios , que pues le ofendì,
me lo pida junto todo:
y à mi Padre de este modo.

Saca la daga.

Marc. Tente , tobervio,
ay de mi !

Leon. Viejo , mi gusto estorvais,
tan solo porque lo veis;
y porque no lo estorveis
harè que no lo veais;
esta daga vuestros ojos
punzarà.

*Dale con la daga en los ojos , y lleva-
rà Gerardo un lienzo con
sangre.*

Marc. Tèn , Lidora.

Leon. Pues no lo veràs ; aora
podrán cessar mis enojos.

Lid. En què Libia te has criado ?
Hircano , Tigre , ò què fiera
te diò la leche primera ?

Leon. Aun no estoy desagraviado
que no puede mi rigor
sufrir tanto desdèn junto,
aora ha llegado el punto,
de conocerlo mejor.

Humillad , viejo hablador,
à mi alfanje la cerviz,
que teneis suerte infeliz,
pues oy con fiero rigor,
la muerte os he de dâr;
pues vuestra hija atrevida,
quiere que os quite la vida,
con el rigor que mostrò.

Marcela, alto à consentir en mi gusto,
ò vèr la muerte deste viejo.

Marc. Acerba suerte,
que mal me puede venir
mayor , puedese sufrir,
que me deshonne un infame,
y que la sangre derrame
del Padre que me engendrò.

Ger. Mejor es que muera yo,
que no su amiga le llame.
Cierra los ojos al vicio,
y este caso no te tuerza;

d. xate que su vil fuerza
execute el sacrificio,
que serà mejor servicio
al Cielo que està presente,
que padezca un inocente,
esta muerte apresurada,
que no verte à ti manchada
con accion tan insolente.

Leon. Què respondes ?

Marc. Que le dè.

Leon. Pues yà le doy.

Marc. Tente , aguarda.

Ger. Què te acobarda ?

Leon. Ha de morir.

Marc. Muera, pues; mas no muera.

Leon. Descortès eres , infame,
à mi gusto.

Marc. Que muera, y no muera gusto.

Leon. Esso, no tiene lugar.

Marc. Pues si muerte le has de dâr,
que yo no lo vèa es justo,
los ojos cubrirme quier o. *Cubrese.*

Leon. Yà le doy.

Marc. Què , yà le dàs ?

Leon. Si , pues tan cruel estàs.

Marc. Dale , lobo carnicero,
deguella el manso cordero,
que en tus acciones registro,
y tu gusto no administro,
por ser de vil interès,
un sacrificio al revès
en la causa , y el ministro.

Leon. Acaba de resumir
lo que has de hacer.

Ger. Marcela,
què cuidado te desvela,
hija , dexame morir,
no le quieras diferir,
declara tu voluntad,
no te ciegue la lealtad,
que es justo tenerme à mi,
que en no decir luego si,
pones duda en tu beldad.

Marc. Pues no quiero que aya duda,
fino que patente el mundo
entienda que no ay segundo
à mi valor ; de que duda

tu infame pecho sacuda
el golpe sin embarazo.

Leon. Pues yà se ha llegado el plazo,
executo mi rigor.

Marc. Favor, Supremo Hacedor.

Lid. Detèn, Argolàn, el brazo.

Detienele Lidora à Argolàn.

Leon. A detenerme has vedido;
perra, por el Alcoràn,
que ha de abrasar Argolàn
à ti, y al viejo atrevido.
Y aun el infernal Mormullo
ha de temblar de mi furia,
pues tu presencia me injuria,
quando con sobervio vando,
venga à Tunez abrasando,
por vengarme de esta injuria. *vase.*

Lid. Favor, Moros, no ay alguno
que venga à favorecerme.

Sale Zulema.

Zul. Al mundo pienso oponerme
por ti, aunque soy solo uno.

Sale el Rey, y Tizon.

Rey. Quien, Lidora, fue importuno
à tu gusto? Quien te diò disgusto?
Quien se ha atrevido
de los que en el mundo estàn?

Lid. El infame de Argolàn,
con guerra me ha amenazado,
dixo que bien se me acuerde,
que à componer vâ una Esquadra.

Rey. Calla, que perro que ladra,
Lidora, muy poco muerde.
Poco tiene que perder,
segun su vil proceder.

Tiz. En este punto le dån,
al que prendiere à Argolàn,
à Lidora por muger. *vase.*

Rey. Desde oy por mi se te ofrece,
pues lo merece mi fe. *vase.*

Zul. De Lidora gozarè,
pues mi valor lo merece. *vase.*

Lid. Buena ocasion se me ofrece,
pues que la gente se fue,
venid Padre, y vos hermana,
que pues el Cielo os guardò
he de regalaros yo.

Ger. Contigo mi bien se allana.

Lid. De mi condicion eltraña
podeis fiar.

Ger. Bien mostraste,
lo mucho que me estimaste,
pues con tu vista gallarda,
siendo el Angel de la Guarda,
oy à guardarme llegaste.

Vanse, y sale Tizon, y Zarabulli con alforjas, y ha de llevar un saquillo con higos; otro con passas, y otro con arroz, y una poca de carne.

Zar. Si tu hacer lo que me ofreces,
yo traer muy bien que comer.

Tiz. Si quieres vèr à Mahoma,
te le moltrarè mil veces.

La gramatica en mi tierra,
catorce años estudiè,

y muy bien à musa sè,
porque solo en esto encierra

oy su ciencia mi capricho;
y harè que lo puedas vèr.

Zar. Pues yo buscar que comer.

Tiz. Zarabulli, yà te he dicho,
que comer es defatino,
higos sin pan.

Zar. Yà traeràn.

Tiz. Venga abundancia de pan,
supuelto que falta vino.

Zar. Yo voy por pan,
pues te agrada. *vase.*

Tiz. Y à quien no puede agradar,
vive Dios que le he de dâr
estremada, burla al perro,
verè lo que trae aqui
en esta alforja estremada,
con un saquillo he encontrado,
higos son, higos à mi,
yà me dån enfado.

Y aqui para la memoria
passas, mala pepitoria.

Y què avrà en estotro ?

Arroz, algun Lucifer lo abra.

Otro emboltorio està acà;
veamos lo que serà.

Por Dios que es carne de cabra,

y asada està, mal aguero:

carne asada he de comer ?

Pero què tengo de hacer,

supuelto que no ay carnero ?

Mal en mi estomago forja,

cabra asada, què harè,

que si me destemplo, à fe,

que ha de ser dentro la alforja;

disimulèmos, que viene.

Sale Zarabulli con pan.

Zar. En què diablo aver pensado,
que todo lo aver sacado.

Tiz. Moro honrado, asì conviene,

y aora, mientras yo como,

para que me dè contento,

has de decir al momento

quien era tu Madre, y como

en este mundo te echò;

que si mi ciencia no yerra

sospecho que alguna perra,

la primer leche te diò.

Zar. Yo, Tizon, ser Africano,

y ser nacido en Tripel.

Tiz. Bueno vàs.

Zar. Adorar Sol,

como Señor Soberano.

Tened mi Padre Argolante,

con mi Madre que ser Mora,

à quien belleza atesora

con estremo.

Tiz. Adelante.

Zar. Despues, que estàr yà casada,

puedes Christiano creer,

que como al fin ser muger,

hacerse luego preñada.

Venir à servir al Rey,

mi Padre, que te prometo

ser hombre de buen respeto,

y Moro de buena ley.

Pero tener mala suerte,

que con ser hombre de hazañas,

un dia jagando à cañas

un Cavallero dír muerte.

De la alteracion murió

mi Madre; y el mesmo dia,

con una grande agonìa

à mi en el mundo me echò.

Morir ella al fin de parto;

y perra criar perrico,

dar leche à mi quando chico.

Tiz. A fe, que me esfuerzo harto
por darle fin al panete.

Zar. Morir mi Madre Pompeya,

y quedar yo con plebeya

gente, desnudo, y pobrete,

aqui en servicio del Rey.

Ya no saber decir mas.

Tiz. Batta, à Mahoma veràs,

porque eres Moro de ley,

seràs valiente cofario,

los relieves que han quedado,

he de poner en recado,

por si fuere necesario.

Tinte has de poner aqui

con los dos brazos abiertos,

y con los ojos cerrados,

y eitaràs diciendo asì:

Ardua Mahoma, ardua,

mas que agua tiene el Pó,

que ardua quihiera yo,

y para tu molcardua.

Diciendo esto arriba mira,

y luego à Mahoma veràs;

Zarabulli, quieres mas ?

Zar. Solo que no ser mentira.

Tiz. Mentira yo ? parto lito,

que el negocio es harto grave,

andando yo en una nave

hacer esta burla he vitto. *vase.*

Zar. Que contento estàr señor,

si à Mahoma Santo ver,

nunca pensar merecer

tan soberano favor.

Ardua, Santo Mahoma,

tanto como el Rio Pó;

si responde, pero no,

que no parece, ni assoma;

Ardua, aqui se derriba

todo el Palacio de Meca,

y

y sin ver à Mahoma,
aqui Siciliano peca.

*Pone Tizon un cuero hinchado,
y dice arriba.*

Tiz. Yà estoy puelto en alta proa,
alza los ojos, y mira.

Zar. Que castigar Siciliano,
hacer al Rey, que encerrado
està continuo en mazmorra.

Tiz. Pues de què te alteras Zorra,
que la verdad te he contado:
no advierte que es majadero,
pues tan à pechos lo toma,
porque en su tiempo Mahoma
de solo vino fue arriero. *Arrojelo.*

Zar. Yo harè bien castigar,
porque ser tan atrevido.

Tiz. La burla pesada ha sido,
mas yo lo avrè de pagar.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Zulema.

Rey. Aqui arrojado del viento,
en una barquilla pobre,
dicen que aportò.

Zul. Contento tengo,
que pesar le sobre,
à quien le falta el talento.
Barbaro vil, que pudiera
ser regalado, y servido
solo con que te creyera.

Rey. Jamàs en un presumido
veràs cosa verdadera,
que la hinchada presumpcion
les hace que pierdan luego
el uso de la razon,

Sale Leonido muy furioso, y

Leon. Ingrato Cielo, què muralla,
Ni què defensa un desdichado,
Cuyo deleyte oy consagrado,
Una cruel sin afrentalla,
Y pretendiendo deshonoralla,
Y aunque del mar salì afanado,
He de bolver al regalado,
Por ofender à quien me calla,

Christo responde à los ecos.

Christ. Halla.

Christ. Echado.

Christ. Agrado.

Christ. Halla.

Christ. Honoralla.

Christ. A nado.

Christ. A do.

Christ. Calla.

siendoles cavallo Griego
en que vâ su perdicion.

Piença el sobervio, tener
el mundo baxo su pie,
solamente con querer,
y essa es la causa, porque
todo lo viene à perder.

Piença, que todo lo puede:
piença, que todo lo labè;
y veràs, que casi adrede,
porque de ello no le alabe,
todo al rebès le sucede.

Pensò dexar afrentada
su hermosa hermana, y con èl
tanto Mahoma se enfida,
que le arrojò su baxèl
como cosa desèchada.

Al fin, buscarle tenèmos,
por ser gulto de Lidora,
à quien es justo agradèmos,
y en bolver sin èl aora
mucho credito perdèmos.

Gente acude por aqui,
y nuestra espada es muy corta,
y asì me parece à mi,
que bolver al màr importa,
ò escondernos por ai.

Zul. Aqui podrèmos seguros,
entre estos arboles broncos,
sufrir los fieros Arturos,
sirviendo los verdes troncos
à nuestro intento de muros.

Rey. Pues alto, à tomar el puelto,
y valerse de los pies
en oyendo el silvo presto. *vase.*

Zul. Èltimo el aviso, aunque es
decirme soy nuevo en èsto. *vase.*

Quien

Quien tal me diga el mundo tiene,
Alguna lengua desenfrenada,
Sal, que mi rabia desespera.

Christ. Tiene.

Christ. Nada.

Christ. Espera.

Leon. Que por el Cielo Santo,
que si viene, sea quien fuere,
en una bofetada,
he de obligalle,
que à mis plantas muera.

Sale Christo de Pastor, descalzo, y ensangrentados los pies, con un zurrón que llevará lo que se dice adelante.

Christ. En busca de una oveja,
que sin mirar lo mucho
que me debe,
de mi aprisco se alexa.

Amor es grande,

que mi pecho mueve
que me costò la vida,
y dame gran dolor
verla perdida.

Ingratos hombres, como

así dexais mi Ley
por vuestro gusto;

pues à mi cuenta tomo
premiaros siempre
mas de lo que es justo.

Y veis que mi contento
le tengo puesto
en dár por uno ciento.

Decid inadvertidos,
por qué atendeis tan poco
à lo que importa:

pues veis que los sentidos,
la hacienda, y el vivir, todo se acorta,
y la mayor fortuna,

que al viento va la tumba de la Luna;
tened, tened la rienda,
que en el juego del mundo
ay mil azares;

y es justo que se entienda,
que paga leves gustos con pesares;

y el Cielo à breves penas,
dà siempre gloria eterna
à manos llenas.

Venid, ovejas mías,
mirad vuestro Pastor,
que al Sol, y al frío,

las noches, y los días
con la cabeza llena de rocío
os busca, y os combida,
con paz eterna, y con eterna vida.

Sacad del duro pecho

algun valido,

que en el mismo instante
en firme amor deshecho:

el favor hallareis,

en mi bastante,

que el darlo es ordinario,

que soy propio Pastor,

no mercenario.

Leon. Eres villano, à fuerte,
aquel que respondiò quando yo
hablaba?

Christ. Yo soy el que à la muerte
me igualo en fuerzas.

Leon. Pues responde, acaba,
donde vas tan llagado
de la planta al cabello
ensangrentado?

Christ. En busca de una oveja
vengo como veis, pisando abrojos,
que la triste se alexa de mi aprisco
por solo darme enojos,
y es tal su daño horrendo,
que yo la busco,
y ella me va huyendo.

Leon. Pues una oveja tanto te importa,
Pastor, dexa que muera.

Christ. Que tal digas me espanto:
si me costò la vida:

bueno fuera dexarla de essa suerte
donde un lobo voraz la diera muerte.

Leon. Por dicha la has llamado?

Christ. Mil veces han tocado à sus orejas
las voces que la he dado.

Leon. Y no responde?

Christ. Aquellas son mis quejas.

Leon. Dexadla por perdida.

Christ. Ay que me cuesta

mucha sangre, y vida,

por los daños que ha hecho,

me-

merece que un dragon fiero
la coma; y su lascivo pecho
à mi los dexa todos que los pague;
y mi amor le resuelve,
que muera si à mi aprisco
no se buelve.

Leon. Tu eres ignorante,
que si essa oveja
que pintalte fuera
con vida semejante;
y por su desgracia
acafo mia fuera,
luego que la encontràra,
en manos de mil fieras
la entregàra.

Christ. Ay hombre que engañado
vives, mira por ti,
que essa sentencia
que en mi presencia has dado,
serà por tiempo quien te tome
residencia;
y pues à Dios no quieres
bolverte, moriràs. *Hace que se vaa.*

Leon. Tente, quien eres,
que muestras tal ultrage de mi?
Pastor, quien eres,
que me enoja el verte?

Christ. El que este trage tomò
para pagar lo que se arroja
tu condicion dañada:
debesme mucho,
y no me pagas nada.

Leon. A furia me provoca,
de solo aver oïdo que te debo;
mas dexote por loco,
y à sufrir tus locuras
me provoco.

Mirad que Marco Cresso,
para poder debeille hacienda acafo
siendo un descalzo triste
de andar entre zarzas lastimado.

Christ. Pues en esso consilte
lo que me debes,
y por ti he pagado,
que la vida me debes,
y me la has de pagar.

m. Necio, no pruebes

mi colera, y paciencia:
vete, villano;
porque yà me espanto
aya podido
sufrir tanto.

Christ. Harto mas he sufrido yo
por tu amor,
y mal agradecido.

Leon. Vete loco, inocente,
y no me enojas mas,
que si me enojas,
te pesarà.

Christ. Detente, y pues aqui
con tal dèsdèn me has tratado,
y me tienes en poco;
aqui me has de pagar.

Leon. Gracioso loco.

Christ. En aqueste zurròn pobre,
eità lo que me debes, considera
si es justo que lo cobre,
pues lo paguè por ti.

Leon. Verèle, loco: pero advierte,
que si me burlas, te darè la muerte,
mas porque no te vayas,
mientras en vèr lo que es
yo me embarazo, te quiero atar.

Hace como que le ata.

Christ. Con otro lazo mayor
estoy atado.

Leon. Muestra el pobre zurròn,
ò què pesado!

Christ. Si de solo tocalle
te pesa tanto:
à quien por ti lo lleva,
què pesarà?

Leon. Mirarlo quiero, Pastor, ^{vase}
y hacer la prueba,
si es lo que dices llano;
y si mientes, tu muerte
està en mi mano.

*Entrafe Christo, y Leonido saca lo que
ay en el zurròn.*

Leon. Algun tesoro escondido,
sin duda debe llevar,
en este zurròn metido;

y él se me quiere escapar
 con aquel modo fingido.
 Pero en breve hará mi mano
 aquí el tesoro muy llano,
 que todo lo pienso ver,
 si yá no viniere à ser
 otro cavallo Troyano.
 Pero que no lo fereis
 zurrón de ninguna suerte,
 està cierto, aunque
 encerreis trayción,
 que es muralla fuerte
 esta que encontrado aveis.
 Y así vuestras invenciones,
 trazas, embultes, trayciones,
 por inútiles condeno;
 aunque traygais en el seno,
 metidos diez mil doblones.
 Buena es la suerte primera,
 pues he hallado una corona,
 y à muy buen tiempo viniera,
 para adornar mi persona
 si de todo el mundo fuera.
 Pero aunque fuera de el mundo,
 yá su estimación no fundo,
 que era hacer un desatino,
 siendo premio tan indigno
 à mi valor sin segundo.
 Y así su vil aparato
 como de burlas resisto,
 que es indigno de mi trato.
 Vaya que la estimé Christo,
 allá en casa de Pilato,
 que tuvo por grande hazaña,
 ver que la Judaica saña,
 honrasse sus sienas dignas,
 con la corona de espinas;
 y con el cetro de caña.
 Mas, pasémos adelante,
 puesto que mi furia aplaco
 por este pequeño instante,
 para vaciar este saco
 de aquel pobrete ignorante.
 Linda joya por mi fe,
 pues una Tunica hallè,
 y tràs ella unos azotes:
 parece que me dà motes:

azotes yo, para qué?
 A mi Tunica! Soy loco,
 ò por dicha Galeote?
 Pues me estiman en tan poco,
 que me muestran el azote;
 à colera me provoco.
 Veamos que queda acá:
 una Soga, bueno està,
 esta obligación os debo,
 vos lo pagareis mancebo,
 como luego se verá.
 Todo lo que ay, he sacado,
 y no hallo relación
 de lo que me aveis cargado,
 que todos veltidos son
 de un Hombre crucificado.
 Mirémos si algo se queda:
 una Cruz, para que pueda
 decir con fiero rigor,
 que burlò de mi valor
 un manso en esta arboleda.
 Así burlar mis intentos
 vuestra malicia quería
 con tan varios Instrumentos:
 Allà al Hijo de MARIA,
 que sabe de estos tormentos,
 que à mi no se me ha de dár
 burla de tanto pesar.
 Y para que no os burleis
 otra vez, lo pagareis
 en este mismo lugar.
 Infame, de esta manera
 pensálteis burlarme vos;
 vereis mi venganza fiera:
 que aunque fuera el mismo Dios,
 sin castigo no se fuera,
 que le diera mi semblante
 mil muertes.

*Descubrese un Christo crucificado, y dice
à las espaldas Christo.*

Christ. Tente, Arrogante.

Leon. Qué es esto, Divino Alà!

Christ. No te espantes.

*Leon. Quien será el que aora
no se espante.*

Caen en tierra Leonido.

Christ. Levanta, y oye Leonido,

si yà tu vida malvada,
 no te limita las fuerzas,
 que suele el vicio acortarlas.
 Yà, Leonido, llegò el tiempo,
 en que al Justo satisfagas,
 lo mucho que has mal llevado,
 haciendome tu fianza.
 Considera que has usado,
 mal de mis mercedes santas,
 porque à mercedes de Dios,
 pecados no es buena paga.
 Mira mi Cuerpo, y veràs
 si he pagado por tu causa,
 las maldades que mil veces,
 me dixiste que pagàra.
 A un Sacerdote le diste
 un bofeton, y en mi Cara
 sonò el golpe, que son Christos,
 como la Iglesia lo canta.
 Son mis Espejos, y tu
 con mano descomulgada,
 romper quisiste el espejo,
 adonde Dios se miraba.
 Muchas doncellas ilustres,
 Nobles, Prudentes, y Sabias,
 por ti dexaron de serlo,
 mira que pesada carga.
 A muchos has deshonrado,
 que de honrados se preciaban,
 solo por echar mi honra,
 como la echaste en las plazas.
 Mira Gerardo tu Padre,
 las injurias, las infamias,
 que usaste fiero, y cruel,
 con aquellas nobles canas.
 Mira estas manos, Leonido,
 con dos clavos taladradas,
 y mira luego las tuyas,
 de tu buen Padre en la cara.
 Mira mi pecho tambien
 passado con una lanza,
 y mira el tuyo ocupado,
 en deshonrar à tu hermana.
 Dime, que aguardas, Leonido?
 dime, Leonido, que aguardas?
 y con que piensas pagar
 lo que mis deudas te alcanzan?

Oy, Leonido, he de cobrar,
 las honras, las bofetadas,
 las afrentas, los insultos,
 que cargaste en mis espaldas.
 Todas las paguè por ti,
 mas oy pretendo cobrarlas,
 que es yà tiempo que se vea
 satisfecha la fianza.

Leon. Confieso, Divino Dios,
 que son mis maldades tantas,
 que serà imposible cosa
 que al Justo las satisfaga.
 Confessos por Dios Eterno,
 cuya Bondad Soberana,
 si bien en Personas Trina,
 es una Essencia Sagrada.
 Confessos Sacramentado,
 y que me pesa en el alma,
 por ser quien sois, sin mirar
 otro castigo, ni paga.
 Propongo de no pecar,
 y apartar con eficacia,
 Señor, de vuestras ofensas
 las ocasiones que dañan.
 De confesarme propongo,
 si ay con quien, y sino, valga
 esta Confession que hago,
 humillado à vuestras plantas.
 Vos sois Sumo Sacerdote;
 y así mis penas aguardan
 absolucion, pues la lengua
 todos mis vicios declara.
 A mis contrarios perdono;
 y mi vida, aunque tan mala,
 en satisfaccion ofrezco,
 si es satisfaccion que basta.
 Como os lo pido, Señor,
 confio que essas entrañas
 me otorgaràn el perdon,
 à quien se sigue la gracia.
 Porque muriendo por ella,
 merezca, Señor, mi alma
 gozar de vuestra presencia,
 en las Celestiales Salas.

Christ. Aun tienes buena ocasion,
 Leonido, el vicio despide,
 porque jamàs à quien pide,

D

su

fupè negar el perdon.
 Procura de refrenar
 el desbocado cavallo
 del vicio, que en refrenallo
 està tu gusto, ò pesar.
 Si gusto has de conseguir,
 pon rienda de modo al gozo,
 que no te engañe el ser mozo,
 porque es incierto el vivir.
 Aquí estoy, el mundo entienda,
 que en la Cruz se ven mis brazos,
 para dâr de Padre abrazos
 al peccador que se enmienda.
 Mira lo que por ti hice,
 Vida, y Sangre derramè.
Leon. La vida, y sangre darè,
 si con vida, y sangre pago,
 verterla toda por Vos;
 pero la Sangre de Dios,
 no se paga con la mia.

Leon. Quedate, y mira por ti!
 con tal extremo serà,
 Señor, que el mundo podrá
 tomar exemplo de mi.
 Vaya fuera el alfanje que he ceñido,
 la manga, y capellar vayan afuera,
 el turbante tambien que me ha tenido
 el sentido burlado en la carrera
 del inmenso Señor que me ha iufido;
 que quien no fuera Dios jamás sufriera,
 que es justo conocer que està à mi cargo
 larga cuenta que dâr de tiempo largo.
 Qué cuenta podrá dâr, quien tan sin cuenta
 ha vivido, muriendo tiempo tanto,
 llevando por blason haer afrenta,
 al que es entre los Santos el mas Santo,
 sin mirar que las culpas, siempre alsienta
 el Rey que reyna en el eterno llanto;
 y ha de llegar el dia peligroso,
 termino breve, y transito forzoso?
 Venid Tunica, vos fereis marlota,
 y defensa del cuerpo mas enorme
 que el mundo todo viò, cuya derrota,
 à la Divina Ley, fuè desconforme:
 servid desde oy, de fuerte cota,
 para que así mi vida se reforme,
 que espero, sin tener algun descargo,

De verterla tengo gusto
 para empezar à pagaros,
 pero no podrè dexaros
 satisfecho todo al justo.
 Porque en paga por Dios hecha,
 por mucho que me despoje,
 es imposible que dexè
 la fianza satisfecha.
 Pero Soberano Dios,
 para tal obligacion
 haced en mi execucion,
 que todo me entregue à Vos.
 Y aunque mi iniqua conciencia,
 merece castigo fiero,
 de vuestro aspecto severo,
 apelo à vuestra clemencia.
Christ. Si lo cumplieres así,
 mi auxilio no faltarà;
 quedate, y mira por ti.

Correse la cortina.

terrible Tribunal, y juycio largo.
Y vos, Corona, traipailad mis bienes,
trayendo à la memoria mis maldades,
por cuya causa los celestes bienes
de mi se ausentan, y en mis mocedades;
dadme valor, que espero los baybenes,
de mi torpe vivir, y sequedades,
y el tiempo del juycio es temeroso,
aun à los mismos Santos espantoso.
Pues, si à los Santos, que con vida santa,
al que vida les diò siempre han servido,
y en pensar en la cuenta les espanta
de tal modo que pierden el sentido;
à quien así en maldades se adelanta,
quien tanto, y tan sin orden ha vivido;
donde vendrà à parar, siendo en su cargo,
muchas las culpas, dèbil el descargo.
Salid apriesa lagrymas del pecao,
que yà los ojos prestan franca puerta;
hasta tanto salid que eltè deshecho,
y su dureza en cera se convierta.
Salid, que es el salir de gran provecho,
no aguardeis à salir, que es cosa cierra,
al eltàr en el Trono, aunque es piadolo,
recto el Juez, y entonces riguroso,
Salga el Infierno todo, y sus sequaces,
y así de Sogas me prevengo luego:
vos Soga lo sereis, que eltos disfraces,
le causan à Luzbèl desafossiego,
por vèr que con Dios quiero hacer las paces,
y no esperar con un regalo tierno
punto en que vâ à gozar de Dios Eterno.
Y vos, Divina Cruz, en que la vida
perdiò la vida, por el hombre humano,
à mis pechos ireis continuo unida:
porquè con vos el passo tengo llano;
si me servis de escudo, la subida
del Cielo tengo cierta, que en mi mano
me dexa Dios el gozo sempiterno,
ò penar para siempre en el Infierno.

Sale el Rey, y Zulema.

Zul. Tenèd el passo, que si mal no escucho,
las voces de Argolàn he conocido,
y con mil dudas temeroso lucho,
segun sòn las razones que he entendido.
Rey. No tienes que dudar, porque no es mucho,
que se ha buelto à su Ley el fementido.

D 2

pues

pues sabes, gran Zulema, y es muy llano
que nunca fuè buen Moro, el mal Christiano.
Si mientras de su Dios la Ley seguia,
jamàs, como era justo, la guardaba:
que te espantas, señor, que en este dia,
el engaño le lleve en que pensaba;
busque el pesar, y dexé la alegría,
con que en Tunez el tiempo se gataba,
que el que ofender à su Dios à cargo toma,
tambien querrà ofender al gran Mahoma.

Zul. Sin duda, que es verdad nueltra sospecha,
que arrodillado allí, si mal no veo està,
pero yà sabes no aprovecha
contra su furia riguroso empleo.

Rey. Muestra al llegar valor, y cogele de la foga.

Zul. El trofeo mayor que hombre ganò
tengo en mi maño;
si con ellas oy prendo este Christiano.

Leon. Llegad, llegad, ministros del Infierno,
llegad, feroces lobos à esta oveja,
que por aver vivido sin gobierno,
à voces de mi mismo formo queixa.

Llegad, pues lo quiere el Sempiterno,
que en mis manos, mi gloria, ò pena dexa,
y os hace en mi mudanza ser registros,
siendo de Justicia los Ministros.

Llegad, y no temais, que yà Leonido
no es aquel, que otro tiempo en este puesto
aniquilò furioso, y atrevido,
de vuestra fuerte esquadra todo el resto.

Llegad Moros, llegad, porque vencido,
y à no bolver furioso està dispuesto,
que aquel Leon que visteis tan severo,
oy le teneis aquí manso cordero.

Zul. Si podrèmos llegar, ò si este ordena
contra nuestro valor fieras trayciones;
y siendo de este mar cruel sirena,
nos quiere atraer así los corazones.
Si es por dicha en la voz feroz Leona,
y con estas alturas invenciones,
que lleguèmos procura, y en llegando
su furia executar, como otro Orlando.

Leon. No temas, gran Zulema, llega, toma
la foga, que en mi cuello vès pendiente,
que si servir pretendes à Mahoma,
así le sirves tu; y yo al Inocente
Cordero, que nació de la Paloma
limpia, à quien ofendí.

Rey.

Rey. Zulema, tente,
que mostrar mi valor, y esfuerzo quiero,
prendiendo à este furioso carnicero;
yà le tengo. *Coge de la foga.*

Zul. Buen lance hemos echado.

Rey. A Tunez le llevèmos.

Leon. Esto estimo:
con vuestra Cruz mi Christo, voy cargado,
à imitar vuestros rayos oy me animo,
aunque mis culpas son en tanto grado,
que de solo pensallas defanimo,
y llevarlas no puedo; mas yo creo,
que seais en mi llevada Cyrineo. *Vanse.*

Salen Lidora, y Tizon, y lleva Tizon
un niño.

Lid. Profigue la leccion
de ayer tarde; por que quiero,
pues solos aora estàmos,
aprovecharme del tiempo.

Tiz. Yà los Articulos sabes,
el Padre nuestro, y el Credo,
tambien el Ave Maria.

Lid. Todo esso lo sè, y lo creo.

Tiz. Pues oye, escuche, Señora,
te enseñarè los Preceptos,
que para gozar su viltà,
nos manda Dios que guardèmos.

Lid. Quantos son?

Tiz. No mas de diez.

Lid. Què en solos diez mandamientos
consiste la salvacion de un Christiano?

Tiz. En solos esos.

Lid. Pues di pretto quales son;
pero escuchame primero:
buelveme à decir el como
muriò, siendo Dios Inmenso:
Porque assi se contradice,
que no puede en un sugeto
aver mortal, è inmortal,
aver temporal, y eterno.

Tiz. Dices muy bien; pero mira:
por el pecado primero,
que contra Dios cometìò
Adàn la fruta comiendo,
quedàmos sus descendientes
condenados al Infierno,
sin esperanza que el mundo

pudiera darnos remedio;
porque como era el delito
hecho contra Dios Inmenso.
otro Inmenso solamente
bastaba à satisfacello.
Esto acà no era possible,
y assi el Sacrosanto Verbo,
de amor del hombre movido,
quiso pagar estos yerros.
Y como al fin, siendo Dios
tan Poderoso, y Eterno,
tan Inmortal, y tan Sabio
(como lo es su Padre mesmo)
no era possible el morir,
vistiòse del trage nuestro,
naciendo de una Doncella
la mejor de tierra, y Cielo.
Esta es la Virgen Maria,
de perseguidos consuelo,
de pecadores amparo,
y de afligidos remedio.
Destà en un pobre Portal
naciò Niño, humilde, y tierno;
y al fin, despues padeciò
lo que has oido en el Credo.

Lid. Y dime, Tizon,
podrè vèr yo à Dios?

Tiz. No puedes verlo
estando en carne mortal,
que nadie lo vè en el suelo.

Lid. Siquiera un retrato fuyo.

Tiz. Retrato, yo te ofrezco,
uno tengo yo, señora,
de aquel tan feliz tiempo

de

de quando Dios era Niño.

Lid. Damele:

que à un Niño tierno,
mejor le caeràn amores,
y es el que tengo en exceso.

Tiz. Este es, Lidora, el Espejo
en que el Cielo se mira.

Lid. De gozo el alma suspira
con miralle.

Tiz. En èl te dexo cifrado
todo el consuelo,
el contento, el alegria,
poder, y sabiduria
de todo el Impyreo Cielo. *Vase.*

Lid. Tizon, la sala despeja,
y pues siempre fuiste fiel,
guarda la puerta, y con èl
un poco à solas me dexa.

Solos avemos quedado,
Eterno Niño, los dos,
para que mi obscura noche,
alumbreis con vuestro Sol:

Decid, Cordero Divino,
quien tanta dicha me diò,
que siendo como soy perra,
os tenga en mi mano yo?

Còmo os dexa vuestra Madre
en mi poder? mas no errò,
que si à mi perra me llaman,
vos sois Gigante, y Leon.

Bolved el Rostro, Bien mio,
à mirar un corazon,
que por los ojos se sale
todo por veros à Vos.

Pero no quereis mirallo
por nacer como naciò,
en tierra, que solo os nombran
por ignominia, ò baldon;

sè que soy vuestra enemiga,
porque el Agua me faltò
del Bautismo verdadero:
pero Divino Señor,

permitid me la concedan,
y porque no falte, yo
darè tanta de mis ojos,
que baste à labar mi error.

Niño hermoso de las niñas

de mis ojos, sabeis Vos
que à poder sacarlo, al punto
os diera mi corazon.

Dicen que no negais cosa
à quien pide con fervor:
piedad, mi Señor, y Niño,
no me trateis con rigor,
que si lagrymas os mueven,
lagrymas vertiendo estoy.

*Llora, y salen Gerardo, Dionysio,
Marcela, y Tizon.*

Marc. A tus pies, Lidora hermosa,
mi querido Espolo llega,
porque es justo te los bese,
como à su Señora, y Reyna.

Dion. Tus plantas me dà.

Lid. Levanta, que no es bien
que estè en la tierra
un Marido de mi hermana.
Còmo estàs?

Dion. Como el que llega al puerto
donde descansa
despues de tantas tormentas.

Lid. A què vienes?

Dion. Si me escuchas,
dirèlo en breve.

Lid. Esta prenda guarda,
Marcela, entre tanto.

Marc. Balta mandarlo tu Alteza,
para que la guarde yo,
aunque diferente uera.

Dion. Un dia, Lidora hermosa,
que las Esquadras sobervias
de la gran Tunez llegaron
à Alicata à tomar tierra;
quiso mi desgracia, ò quiso
Dios, porque à verte viniera,
que mi Esposa, con su Padre,
un criado, y yo, la fresca
estuviessemos tomando,
en la apacible ribera
del mâr, sirviendo de alfombra
à los quatro sus arenas:

Quando estando descuydados,
Dios, que las cosas ordena
(del modo que mas conviene,
conforme fu Providencia)

permitiò que nos hallaron
 los Moros; pero yo apenas
 lo sentì, quando desnudo
 el azero en mi defensa.
 Un rato me refilti,
 mas al fin, como ellos eran
 muchos, de dos estocadas
 me hicieron medir la tierra.
 Dexaronme al fin por muerto
 en la apacible ribera,
 donde con mi sangre propria
 daba esmalte à sus arenas.
 Y viendome de esta suerte
 me privò su fortaleza,
 de las cosas que en el mundo
 de mayor consuelo me eran:
 Y à mi Esposa me robaron,
 y este Viejo, cuyas hebras
 blancas en barba, y cabello
 todo Alicata respetan.
 Quiso el Cielo, noble Mora,
 que mis heridas tuvieran
 buen suceso, y así en breve
 sano, y libre me vi de ellas.
 Así que yo me sentì,
 con alivio de las penas,
 quando intentè mi jornada,
 aunque con pequeñas fuerzas.
 Pretendì, Lidora, hablar
 (si bien cautivas mis prendas,
 pero con salud) mas veo,
 aquellas dos luces muertas,
 sus dos Soles eclipsados,
 de cuyos rayos padieran
 si al Sol le faltàra luz,
 participar las Estrellas.
 Veo sin vista à mi Padre,
 y à mi Esposa casi ciega
 de las lagrymas que vierte,
 por quien es justo las vierta.
 Veo que un traydor, Señora,
 de esta noble Casa vieja
 las ventanas ha cerrado,
 porque nadie habite en ella.
 Las lunas de aquel Espejo,
 en quien la honra rebervera
 rompiò, porque sus maldades

no se notàran en ellas.
 Considerò, que à la luz
 de su Padre, era baxeza
 hacer las obras que hace,
 y así le puso en tinieblas.
 A èl le quitò la villa,
 y à mi que le hallo sin rienda,
 me ha quitado el corazon.

Lid. Balta, Dionysio, folsiega,
 dà lugar al tierno llanto,
 que quiere Dios que no vea
 Gerardo, lo que hace su hijo,
 que si lo viera muriera.
 Tu vienes à rescatallos?

Dion. La mas parte
 de mi hacienda,
 en plata he buelto, por dàr
 lo que por ellos pidieran.

Lid. Si en mi mano su rescate
 Dionysio noble estuviera,
 sin dinero los libràra,
 aunque aumentàra
 mis penas;
 pero no puedo yo darlo,
 que aunque es verdad
 soy su dueña, y me sirven,
 pero tengo al Principe
 en dependencia, y no puedo.

Ger. Sabe Dios, hijo,
 que yo no quiera,
 aunque muriera, dexar
 de Lidora la presencia.
 Que como à Marcela estimo,
 por ver que tiene Marcela
 en ella una noble hermana,
 y yo hija tengo en ella.

Dion. Yo no balto à dàr las gracias
 de ver que mis caras prendas,
 con tanto respeto tratas;
 y el Cielo premio te ofrezca. *vase.*

Sale Zarabulli.

Zar. Albricias, Señora, albricias.

Lid. Dàrelas segun las nuevas.

Zar. Que traen preso à Argelàn
 el Rey, y el fuerte Zulema. *vase.*

Marc. El Cielo nos junta todos,
 Dionysio, muestra prudencia,

que

que jamás he visto à este hombre
sin causarme mucha pena.

*Sale el Rey, y Zulema, y lleva una carta,
y Zarabulli saca de la foga
à Leonido.*

Zar. Ande el Esclavo.

Leon. Si soy esclavo, y en cadena vengo,
infinitas gracias doy à Dios,
pues tal dicha tengo,
que à pagarle voy.

Rey. Yà, Lidora, se ha cumplido,
lo que mandaste al instante,
pues en cadena he traído,
como vès al arrogante,
que dices te ha ofendido:
darte gusto he procurado,
y aunque à muerte condenado,
le traygo oy à tu presencia,
puedes la julta sentencia revocar.

Lid. Hásmelo obligado,
Principe Invicto, de suerte
con tu termino cortès,
que aunque me esfuerzo
à vencerte, con las cortesias
es muy imposible que acierte.
Y así conociendo voy
en el estado que estoy
por mil diversos motivos,
que son tuyos los cautivos,
y yo tambien tuya soy.

Leon. A vuestras plantas teneis,
Padre, aquel que no merece
nombre de hijo; bien podeis
pisarme, que el Cielo ofrece
ocasion en que os vengueis;
yà Padre, el Cielo ofendido,
à vuestros pies me ha traído;
que es justo, pues mi interés
poneros quiso à mis pies,
que estè à los vuestros rendido.
Antes que vaya à morir,
Padre, os quiero suplicar
(si me quisierdes oír)
que seais Padre en perdonar,
pues fuisteis Padre en sufrir.
A vuestras plantas estoy,
mirad que vuestro hijo soy,

y aunque tanto os he agraviado,
es bien vaya perdonado,
pues que yà à la muerte voy.

Yo voy à pagar à Dios
las ofensas; à vos Padre
tambien, perdonad los dos,
que di la muerte à mi Madre,
y esto no lo sabeis vos.

Al campo estando preñada
la saquè, y viòse acosada,
quando una niña pariò,
que una Ossa la llevò
en la boca atravesada.

Quise seguilla, y no pude,
que mi Madre voceaba,
diciendo, que intento mude,
porque el parto le duraba,
y así, que à su pena ayude.
Dexè la descomedida Ossa,
bolvi à la parida, y hallè
la que me consuela,
otra hija, que es Marcela,
en tierra recién nacida.

Ger. Basta hijo, que aceleras
mi muerte con tal tormento:
edad cansada, que esperas,
pues que sirve de sustento
mi misma sangre à las fieras?

Leon. El darme perdon os quadre
dette descontento, Padre,
porque tal mi enojo fuè,
que con la daga saquè
luego del mundo à mi Madre.
Esto es, Padre, lo que passa,
todo el mal os viene junto,
y aunque la razon me abraza,
ella muriò, y luego al punto
à Marcela llevè à casa.
Esta muerte di à entender,
que del parto sobrevino,
y así no se vino à creer,
que tan fiero desatino
solo yo lo pude hacer.
Estas mis maldades son:
de todas pido perdon,
porque la muerte me espera,
vuestro valor me difiera

de

de darme la absolucion.

Rey. Zarabulli, lleva luego donde te dixes à Argolan.

Leon. Que me perdoneis os ruego, porque aguardandome estan madero, cuchillo, y fuego.

Ger. Pues tu vida se desvia de qualquiera perdicion, y para la Gloria guia, dete Dios su bendicion, hijo, junto con la mia.

Leon. No lloreis, Padre, y Señor, que me causais gran dolor; y llorar por mi es en vano, dadme à besar essa mano en señal de paz, y amor.

A Dios Marcela: esos brazos me dà; mi Dionysio, à Dios, que se han llegado mis plazos, y perdonadme los dos.

Marc. El perdon, y mil abrazos te daremos.

Leon. Gran Lidora, yà se ha llegado la hora: essas prendas te encomiendo. *vase.*

Lid. Tu vàs à morir, y entiendo, que mi pecho fangre llora.

Zar. Venga el perro. *vanse.*

Rey. Yà se ha ido, donde vàs, sabràs despues; y pues vivo le he traído, serà razon que me des la mano, como à marido. Tu, palabra diste.

Lid. Pues?

Rey. Que me la cumplas te pido.

Lid. En todo andas cortefano, y pues en ello yo gano, puesto que lo trabajaste, yà que mi mano ganaste, digo, que te doy la mano con mucho guito.

Zul. Detente,

và à darle la mano, y sale Zulema, y la detiene.

valeroso Belerbeyo, y antes que la des la mano,

escucha lo que refiero.

Tu Padre el Rey, que ha diez años, que como sabes, su cuerpo ocupa por mucha edad, una cama estando enfermo.

Que aunque no tiene otros males solamente bastan estos, pues nunca tiene salud un hombre en llegando à viejo.

Sabiendo que pretendias tomar estado, y sabiendo dabas la mano à Lidora tan digna de merecello.

Me mandò, que al mismo tiempo, que quisieras tratar de ello, tomando resolucion

te diesse, señor, un pliego: El qual de su propria mano escriviò el anciano viejo, que no fiallo de otro, es sin duda gran secreto.

Esta es la Carta, señor, yo cumplo su mandamiento, pues te la he dado en el punto que te casas.

Rey. Bueno es esso; pues què pretende mi Padre?

Zul. Esso no puedo sabello, cerrada me diò la carta, y cerrada te la entrego.

Rey. Leela tu. *Abre la carta Zulema.*

Lid. Oyes, Marcela, si permitiessen los Cielos, que no llegasse à tener este casamiento efecto.

Zul. Toda es, señor, de su mano.

Rey. Leela, acaba, que yà vèo, que es letra suya.

Zul. Así dice, estame, señor, atento.

Hijo. Por aver entendido, que quereis dàr à Lidora la mano de Esposo, os aviso, como no es vuestra igual; porque avrà diez y seis años, que yendo à caza de Christianos en la Ribera de Alicata, heredad famosa de la Isla de Sicilia, se la

E

qui-

quité à una Ossa de la boca, que con fe-
roz violencia la llevaba. Ella desciende
de Christianos, y assi no os conviene,
por no ser vuestro igual; ni con mi gusto
hareis semejante casamiento: y advertid,
que de hacer lo contrario, os podrá re-
sultar alguna grande desgracia, por la
indignacion que podría tomar nuestro
gran Profeta Mahoma. Alà os guarde.

Vuestro Padre.

Amete Sultàn.

Rey. Qué es esto, Divino Alà!

Tiz. Que llegó el impedimento
à la primer monicion.

Ger. Qué es esto, Divino Cielo!

Tiz. Desgracia grande à fé mia,
si ay Papa en Tunez, podremos
pedille despensacion.

Ger. Calla Tizon, calla necio,
mi hija eres Lidora,
porque si mal no me acuerdo
las razones de Leonido
conforman con este pliego.

Lid. Vuestra hija soy, Gerardo,
y gusto tanto de serlo,
que estimo esta filiacion
mas que de Tunez el Reyno:
Marcela, dadme los brazos;
pues tal hermana grangèo.

Marc. Brazos, pecho, y corazon,
con el alma te prevengo.

Rey. Vive el Cielo, ingrato Padre,
que por el aviso vuestro,
quisiera daros mil muertes.

Tiz. Otra prudencia tenèmos,
bueno fuera aver marchado,
y no estàr aqui, que creo
que hemos de majar esparto
por el porte de aquel pliego.

Rey. No me dexàras gozar,
de Lidora, por lo menos
quatro dias, y despues::

Tiz. Despues que la papen duelos;
èl te aborrece, Lidora.

Lid. Permita, Tizon, el Cielo.

que me desprecie.

Tiz. Si harà, que bien està lo hecho.

Rey. Al fin, yà soy Rey de Tunez,
y esta vez como Rey quiero
mostrar mi heroyco valor:
parte, Tizon, al momento,
y fino han muerto à Leonido,
dì que venga aqui, que intento
dàr à todos libertad,
y que os vais à vuestro Reyno.

Lid. Muestras, señor, ser quien eres.

Rey. Lo que importa es, que al momento
que Leonido venga, os vais,
antes que me maten zeles.

Sale Zarabullì alborotado.

Zar. Si quieres vèr à Argolàn,
Invicto Rey Belerbeyo,
alza los ojos, y mira.

Descubrese una apariencia, donde està
Leonido crucificado, ensangrentado,
y con corona de espinas.

Rey. Qué es esto! Luego yà murió?

Leon. Yà, Padre, ha llegado el plazo
de satisfacer al Cielo
las ofensas, las maldades,
las injurias que le he hecho.
Yà, Padre, permite Dios,
que los muchos vituperios,
de que le hice fianza,
los pague en este madero.
Yo te agradezco, y estimo,
famoso Rey Belerbeyo,
que me pagues como Rey,
pues me dàs un Reyno eterno.

Marc. Hermano, ruega por mi
quando estès gozando el Cielo;
y por tu hermana Lidora,
porque yà se ha descubierto,
ser la misma que dixiste
que llevò la Ossa huyendo.

Lid. Yà soy tu hermana, Leonido.

Leon. Ahora muero contento,
pues tal ventura he tenido.
Lidora, los altos Cielos
te den su gracia.

Ger. Y à mi, hijo de el alma,

consuelo de esta cansada vejez,
dame los brazos, que quiero
bañar mi rostro en la sangre
que viertes por Dios Eterno.
Leon. Su zelo es muy justo,
Padre amado.
Ger. Llegame Dionysio al cuerpo
de mi querido Leonido.
Dame los pies; mas que veo!
Hasta la vista he cobrado,
que si de mi hijo el azero,
con sangre me la quitò,
oy su sangre me la ha buuelto:
hijo del alma querido,
lo que te suplico, y ruego,
es que te acuerdes de mi,
pues soy tu Padre.
Leon. Digo que lo harè.
Lid. Y mi pecho merezca,
hermano Leonido,
le alcances en breve tiempo
me limpie el Agua divina
del Bautismo verdadero.
Leon. Por todos, aunque soy malo,
prometo hacer como bueno,
porque los buenos alcancen
perdon de mis graves yerros.
A Dios Padre, à Dios hermanos,
à Dios noble Belerbeyo,
que te debo mas à ti,
que no à todo el Universo.
Mas te debo que à mi Padre,
porque èl me puso en el suelo;
pero tu al Cielo me embias
con el favor que me has hecho.
Dexad, Señor, el llanto,
y à ti Soberano, è Immenso Dios,
humildemente te pido,
que te des por satisfecho:

misericordia mi Dios,
yo pequè, Dios Sempiterno,
pequè, Señor, en tus manos
mi espiritu os encomiendo.
Rey. Yà del cuerpo saliò el alma.
Ger. Muriendo pagò las ofensas,
que contra Dios cometìò.
Lid. Señor, si nos dàs licencia,
este cuerpo llevarèmos.
Rey. Sabe Alà lo que me pesa
que seas su hermana tu,
pues sabes, sino lo fueras
oy alcanzàras à ser
de todos mis Reynos Reyna.
Lid. Yà, Señor, no puede ser:
tu Magestad me conceda
la merced que le he pedido.
Rey. Lidora, yà mi grandeza,
te la tiene concedida,
porque el alma conociera,
que el amor que te he tenido
me obliga à hacer tal fineza.
Dame los brazos, y Alà
fuerte feliz te conceda,
como yo se lo suplico.
Yà todos teneis licencia
para partir à Sicilia.
Tiz. A Dios plegue, que yo pueda
pagarle al Rey esta muerte.
Zar. En què?
Tiz. En la misma moneda:
y al mismo tambien suplico,
que puedas ver quando quieras
à tu querido Mahoma.
Zar. Yo suplico que assi sea.
Tiz. Y yo, que nos perdoneis
las faltas, para que tenga
con esto dichoso fin
la Fianza satisfecha.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.